

EUGENIUSZ GÓRSKI, *Idea Europy i myśl współczesna w Hiszpanii*, Warszawa, Scholar, 2013, 251 pp.

El interés por España, por su desarrollo político e intelectual, por su participación e implicación en la historia de Europa ha encontrado y sigue encontrando un fuerte eco en los ámbitos académicos de las humanidades polacas. La ausencia de una reciprocidad comparable es evidente, así como el conocimiento más o menos extendido de estos estudios. Muchos de ellos merecerían ser dados a conocer mejor en España, entre ellos los del respetado profesor polaco, Eugeniusz Górski —recientemente fallecido— una de las figuras que destacaron en el estudio de la filosofía y del pensamiento españoles, en particular de Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset, de los recientes sistemas y periodos políticos españoles (dictadura, Transición, democracia), así como del pensamiento filosófico hispanoamericano y de las relaciones históricas hispano-polacas. En alguno de sus más de doscientos trabajos el interés por España deja translucir a veces interpretaciones que puedan ser aplicables a la comprensión del propio desarrollo histórico polaco; esto es, desde luego, una ventaja, aunque la historiografía actual se va poco a poco apartando de las aproximaciones más decimonónicas de las historias paralelas. No es necesariamente el caso en este trabajo, pues muchas de las veces se argumenta con ejemplos de transferencia directa (a modo de traducciones, artículos en prensa e incluso trabajos científicos); no extraña por tanto que en este libro, cuyo título, en principio ajeno a un tema polaco, podría traducirse al español como *La idea de Europa y el pensamiento contemporáneo en España*, también aparezcan, entreverados, opiniones, paralelismos y críticas a la propia Polonia (sobre todo a las posturas reaccionarias) en relación con la cuestión de fondo que quiere tratar el autor: cuál es la idea de Europa y, tanto por inclusión como por exclusión, la de España en la escena intelectual contemporánea española. Se debe matizar que ese *pensamiento contemporáneo* incluye en buena medida no solo a intelectuales o a filósofos sino también a políticos, pues en sus páginas se analiza asimismo la reciente historia política española, citando en los contextos oportunos opiniones de Manuel Fraga, Jordi Pujol, Josep Antoni Duran i Lleida, José Luis Rodríguez Zapatero o José María Aznar, entre otros.

El libro está dividido en tres capítulos de desigual factura y contenido. Se echa en falta una bibliografía final que recoja para una consulta práctica las abundantes e interesantísimas referencias, en su mayoría fuentes polacas y españolas, sobre muchos de los temas directos o indirectos apuntados en las aproximadamente ochocientas notas. Consta el libro de dos partes claramente diferenciadas que parecen haber sido reunidas de una manera asistemática en un solo volumen, aunque esto no significa en absoluto que carezcan de interés: el primer capítulo, que ocupa más de la mitad del libro, lleva el epígrafe de “España y Europa como problema”; el segundo se dedica a las ideas (sin otra adjetivación) de las escuelas (filosóficas) de Madrid, de Barcelona y en

el exilio; y el tercero, a la filosofía, a la democracia, al posmodernismo y su crisis, evidentemente en España. La ausencia de un prólogo, de una introducción metodológica y de unas conclusiones tampoco ayuda en una mejor comprensión del conjunto.

El primer capítulo empieza con una introducción histórica que hace pie nada menos que en el Imperio Romano y va indexando rápidamente hitos históricos: los Visigodos, el camino de Santiago, los Austrias, la Ilustración, los afrancesados... Más que de un análisis de fuentes históricas sobre los primeros pasos de España en Europa se trata de una confrontación de las opiniones de clásicos de la historiografía española del siglo pasado, que son citados a lo largo de la exposición: Américo Castro, Claudio Sánchez Albornoz, Ramón Menéndez Pidal; matizados a menudo, eso sí, con interpretaciones de historiadores e hispanistas polacos, e incluso con opiniones de escritores como José Saramago o Juan Goytisolo. El desarrollo natural de esta primera parte, pues se sigue en realidad una presentación cronológica, es continuar con la generación del 98, Ortega y Gasset, Unamuno, la dictadura franquista, la Transición, la democracia, la llegada de la izquierda al poder, el periodo conservador de José María Aznar, la vuelta de los socialistas con José Luis Rodríguez Zapatero, hasta llegar hasta nuestros días, tematizando incluso el movimiento de los indignados o el último periodo de crisis.

Se hace evidente, por tanto, cómo el armazón estructural dominante en la argumentación es sobre todo político, más que un análisis basado *stricto sensu* en una historia de las ideas. Con todo circulan por estas primeras páginas conceptos y términos que, según el autor, van definiendo la identidad española, ya sea por desplazamiento semántico, por defensa de sus partidarios o por rechazo político, como el de multiculturalidad, pluralismo religioso, tradición frente a europeísmo, Imperio y patria, centro y periferia, alma castiza, hispanidad (habría que matizar que el término hispanismo, que aunque en un principio pudiera correr parejo al de hispanidad en el sentido más cultural e incluso gramatical, como hoy usamos galicismo o anglicismo, se separó claramente en el periodo de inflación política del término hispanidad, sobre todo entre 1930–1970, como se puede ver en la recurrencia de los corpus digitales. Hispanismo fue precisamente cargándose con el sentido de interés por lo español e hispanoamericano fuera de las fronteras lingüísticas hispanas. En cualquier caso el autor ha visto acertadamente el desplazamiento semántico y la politización que han sufrido).

Por supuesto se mencionan asimismo las cuestiones de los nacionalismos, pero de forma desigual. Se dedica un apartado a “Cataluña en Europa”, donde se citan casi exclusivamente declaraciones y publicaciones de políticos, como Jordi Pujol o Josep Antoni Duran i Lleida, pero no al País Vasco, aunque se mencionen algunas posturas o iniciativas políticas como la Fernando Savater. La base de la documentación es en algunos casos periodística, también en los últimos apartados del primer capítulo, como “Zapatero y los socialistas de

nuevo en el poder” o “La nueva europeidad de España”, donde se citan tanto estadísticas del Eurobarómetro como se comparan de forma crítica opiniones publicadas en *El País* o en la prensa polaca como *Gazeta Wyborcza*.

Aunque el capítulo segundo sí está dedicado en propiedad a la idea que de Europa tenía el pensamiento filosófico de las escuelas de Madrid, de Barcelona y de los representantes en el exilio, la presentación de Julián Marías, Xavier Zubiri, María Zambrano, José Ferrater Mora, Joaquín Xirau tiene algo de diccionario biográfico, pues está ordenada en apartados donde en la mayoría de los casos se introduce una breve reseña biobibliográfica antes de comentar algún aspecto de su pensamiento relacionado con la cuestión. Es, desde luego, muy útil para poner en situación al lector y como guía didáctica, pues se ofrecen muchas referencias, pero se desvía levemente en algunos casos de la aparente intención del libro.

El último capítulo, el más breve, se abre con una clasificación de las cinco corrientes filosóficas hispánicas que van desde el posfranquismo hasta hoy día dentro de un democracia consolidada. Se cierra con la presentación, de un modo parecido al anterior capítulo, de representantes filosóficos que el autor califica de pertenecientes al hedonismo posmodernista; dedicará unas páginas de nuevo a Fernando Savater, del que comentará sus trabajos sobre todo éticos, a Eugenio Triaś y a Xavier Rubert de Ventós; siempre intercalando referencias, paralelismos y tomas de postura con la vida política y social, sin dejar de lado menciones a la vida literaria o cultural, como el cine de Pedro Almodóvar.

Me parece acertado cerrar esta nota apuntando una reflexión final del autor en las últimas páginas del libro, p. 199: España es actualmente un país europeizado e incluso cosmopolita. En su vida intelectual predomina un amplio pluralismo de ideas, una variedad de métodos filosóficos y de intereses científicos típicos de un país occidental contemporáneo.

José Luis Losada Palenzuela
(Wrocław)

MAŁGORZATA KOLANKOWSKA, *Czerwony i czarny. Polski spór medialny o Chile w latach 1973–2006*, Varsovia, CESLA, 2013, 242 pp.

La temática chilena no es muy conocida entre los lectores polacos. En comparación con los países europeos, hay muy pocos estudios dedicados a este país latinoamericano. Por lo general, son reportajes y libros de viajes. A partir de los años 70, los acontecimientos históricos relacionados con la presidencia de Salvador Allende y la consiguiente dictadura de Augusto Pinochet despiertan mayor interés. Los ideólogos del comunismo intentan aprovechar el “modelo chileno” para convencer a los ciudadanos de que la idea de una revolución pacífica es posible. La peregrinación a Chile del papa Juan Pablo II